



Wirapuru Revista Latinoamericana de Estudios de las Ideas

ISSN: 2452-5901

revistawirapuru@gmail.com

Ariadna Ediciones

Chile

Oviedo, Gerardo
Dos libros de Hugo Biagini I
Wirapuru Revista Latinoamericana de Estudios de
las Ideas, núm. 2, 2020, Julio-Diciembre, pp. 105-108
Ariadna Ediciones
Santiago, Chile

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=657769471014>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

DOS LIBROS DE HUGO BIAGINI

I

BIAGINI, Hugo E., *Fragmentaria. Entrevistas, prólogos y reseñas (1969-2019)*, (Prefacio de Hugo Chumbita). Buenos Aires: CECIES, 2019 [Libro Digital], 279 págs.

Por Gerardo OVIEDO*

Hugo Edgardo Biagini, filósofo, investigador, profesor y editor argentino, emérito del CONICET y de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, reúne en *Fragmentaria* un conjunto de escritos que permiten jalonar su extenso itinerario intelectual, resumiendo medio siglo de “trabajo corpuscular”. El libro fue editado por el autor desde el Centro de Pensamiento Alternativo Latinoamericano junto al repertorio digital del Centro de Educación, Ciencia y Sociedad (CECIES), contando con el aval de la Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica, el Corredor de las Ideas del Cono Sur, el Proyecto Ensayo Hispánico, y las Revistas *Le Monde Diplomatique* (Chile), *SOLAR* (Perú) y *Utopía & Praxis Latinoamericana* (Venezuela), entre otras entidades y publicaciones culturales y académicas.

Biagini organizó su libro en tres secciones ya anunciadas en el subtítulo: entrevistas concedidas, prólogos a terceros y recensiones. La primera cubre un período que va de 1986 a 2018; la segunda, de 1985 a 2019. La más extensa, cronológicamente, es la tercera sección, que arranca en 1969 y culmina en 2017. Estas tres partes vienen precedidas de un Prefacio de Hugo Chumbita y de un “Deslinde” o nota introductoria del propio autor. Cierra el texto un Índice de

Autores. La obra supone un trabajo de selección y reorganización de un copioso material primario, puesto que la producción original de Biagini comprende una prolífica labor como prologuista, ponente, conferencista y formador de opinión política. Semejante producción escrita y oral excede largamente el *corpus* textual presentado. No obstante este presumible límite editorial, la muestra es suficientemente representativa de sus esfuerzos filosóficos e historiográficos.

Cabe destacar, en la parte dedicada a las entrevistas, el rol difusor que supiera asumir el autor en el espacio público argentino y del Cono Sur, correlato político-ideológico, a su vez, de un bien asentado afán pedagógico. En la andadura de este siglo, nuestro autor va ahondando un vuelco cada vez más pronunciado hacia la intervención crítica en la esfera pública. Prueba de ello son las respuestas brindadas en suplementos culturales de la prensa periódica: *Página 12*, *Clarín*, *La nación* y *Puntal* (Córdoba) en la Argentina, *Correo Semanal* y *Última Hora* en Asunción del Paraguay, *Le Monde Diplomatique* en Chile, *O Diario* y *Correio do Povo* en Brasil. Desde un punto de vista programático, pues, la sección dedicada a los reportajes es la que mejor transmite el ideario filosófico-político del propio autor.

En síntesis, la publicación de *Fragmentaria* es una empresa que merece una valoración especial por un doble motivo. De un lado, debido a que revela las grandes obsesiones temáticas y axiológicas del autor: el problema identitario, la historia de las ideas y la filosofía latinoamericana, democracia y derechos humanos, utopía y distopía, congresos educativos, juvenalismo y movimientos estudiantiles y desde luego, la Reforma universitaria, una de sus líneas de trabajo más prominentes. Del otro lado,

* Universidad de Buenos Aires.

porque da cuenta de dos invenciones categoriales acuñadas en coautoría con Arturo Roig y Diego Fernández Peychaux, respectivamente: *pensamiento alternativo* y *neuroliberalismo*. Esta sagaz invención terminológica –“neuroliberalismo”– denota una ideología posesiva y ultraindividualista desde la cual se arriba por un misterio casi divino al bienestar universal, mientras se enmascara la distancia entre menesterosos y potentados, entre ecología y desastre ambiental. Esta noción denuncia un perverso enemigo del ser humano y la naturaleza: el neoliberalismo.

Por razones de espacio, sólo nos detendremos brevemente en el primer concepto –“pensamiento alternativo”– pues comporta un proyecto teórico-práctico colectivo, en general, y una de las contribuciones medulares de nuestro autor, en particular. La idea de *pensamiento alternativo*, que preconiza modelos de autodeterminación democrática para la etapa posneoliberal, constituye un planteamiento que impugna el postulado de la neutralidad axiológica y la prescindencia afectiva del investigador, así como las fuertes dicotomías elitistas –cristianos o infieles, civilizados o bárbaros, racionalidad nordatlántica o impulsividad meridional–, encubiertas bajo el principio weberiano del juicio libre de valor. Como vocero filosófico de los sectores sumergidos, el Pensamiento Alternativo –corporizando laicamente la esperanza redentora y aguijoneando como tábano la función utópica–, disuelve analíticamente esas cristalizadas antinomias opresivas, comprometiéndose con las afirmaciones identitarias y las prácticas de contrapoder. Enfrenta así el adoctrinamiento capitalista, la modernización excluyente y lo políticamente correcto, en vistas de una profundización y radicalización del ideal democrático participativo. Con este propósito, el *Diccionario del Pensamiento Alternativo* y su *Adenda* hospedan un amplio repertorio

lexicográfico-conceptual ad hoc: alteridad, asambleísmo, espacio público, multiculturalismo, negritud, neoindigenismo, pedagogía crítica, presupuesto participativo, resistencia, sinergia social, transfronterización y otros términos disruptivos. En su condición de programa de investigación en curso, el Pensamiento Alternativo se ha desarrollado vertiginosamente al ritmo irruptor de distintas organizaciones y actores, conforme a su prédica y fomento de *otras* formas de mundialización. Por lo que respecta a la estructura argumentativa de su “rearme categorial” interdisciplinar –científica, terapéutica, humanística y social– exhibe una disposición epistémica tridimensional: a) designa las actitudes contestatarias, b) resemantiza las postulaciones reformistas propiciadoras de cambios evolutivos, y c) recupera las experiencias transformadoras impulsadas por la idea de un nuevo mundo, hombre o sociedad.

Mientras tanto, parece apropiado recordar que, en este libro, el plexo de entrevistas permite apreciar la originalidad del aporte filosófico-historiográfico del autor. Uno de los ejes centrales de su enfoque hermenéutico lo representa la noción de “juvenilismo”. Se trata de una reconstrucción categorial a posteriori de sus señeros estudios sobre el reformismo universitario, expandida en las múltiples direcciones de resistencia al poder y su moralidad de la protesta. La tesis básica surge de constatar que el movimiento reformista y su innovadora concepción sobre la universidad y la juventud confluyeron en una “epistemología originaria”, capaz de revertir la primacía doctrinaria del Norte sobre el Sur. El proyecto de los jóvenes reformistas es remitido por el autor a las transformaciones literarias del modernismo y las posteriores manifestaciones disruptivas del realismo mágico, las teorías liberacionistas, el propio pensamiento alternativo, la desglobalización y las políticas

posneoliberales que ha seguido el bloque progresista del Cono Sur. Con ello Biagini recupera, a nivel filosófico-antropológico, lo que denomina una “épica etaria”. Por encima de toda tentación esencialista, esta postulación antropológica procura visibilizar las capas de la humanidad postergadas bajo el imperio de la globalización neoliberal: mujeres, indios y afro-descendientes, junto a todo otro sector identitariamente excluido, como el mismo proletariado, en pos de un activismo policlasista, deliberativo, frentista y popular.

No debe perderse de vista, al respecto, que para Biagini lo político define una de las dimensiones más fundantes de la vida humana. Considera que en el auroral siglo XXI y su “hora americana”, es nuevamente el mismo pueblo o el cuerpo social en su conjunto el que está recobrando, dentro de un largo interregno primaveral, un poder de convocatoria decisivo, propio de las verdaderas democracias de masas. Las incipientes –y amenazadas– experiencias de socialismo democrático latinoamericano (Venezuela, Bolivia, Ecuador, Brasil, Uruguay, Argentina, cuyas modalidades no se reducirían a un mero neopopulismo desarrollista) con sus consiguientes avances y retrocesos, exteriorizan la viabilidad de una de nuestras mayores utopías: la de la unidad continental. Perseverante anhelo nuestroamericano que irrumpe con las guerras independentistas y que recién hoy llega a institucionalizarse, a través de grandes alianzas regionales autónomas y más allá de contrapropuestas disolventes como la del Pacífico. Lo que agita la comprensión de Hugo Biagini es un cambio de época que es más que una época de cambios. En la persecución de esta aspiración no académica confía que sea el pueblo en las calles (las movilizaciones juveniles de 2019 en Chile no hicieron más que confirmar sus hipótesis sociopolíticas más caras) el acontecer epocal que indique el rumbo del quehacer filosófico

latinoamericanista. Metodológicamente, este historiador militante entabla la pretensión de indagar archivísticamente el subsuelo de la pesquisa testimonial y de las fuentes primarias donde se trasunta la ideología juvenilista, para deducir su correspondiente cosmovisión del devenir histórico y social. Nuestro autor afirma que la perspectiva de la juventud como un factor protagónico de quiebre y de cambio aparece tanto empíricamente, en su propio accionar discursivo, como a través de una dilatada serie de expositores de varias latitudes, que empiezan a converger hacia el Novecientos y fluyen o refluyen durante el siglo XX hasta nuestros días.

La sección consagrada a los prólogos cubre un amplio espectro de autores, tanto de obras individuales como colectivas, concentrándose mayoritariamente en el presente siglo, tras algunos precedentes de los años ochenta y noventa. Esta parte del libro ocupa poco más de una veintena de páginas, y se destaca por la concisión y claridad que define el estilo prologuista de Hugo Biagini. Uno de los hilos conductores temáticos que descifra el autor en sus proemios es el problema de la función y el lugar de las generaciones de intelectuales de nuestra región en el horizonte práctico de formación de la praxis cívica, rastreando esta incidencia tanto en el sujeto como en el objeto de conocimiento.

No está de más advertir que la sección que contiene las reseñas es la más extensa del libro. En esta tercera parte asistimos, si se pudiera decir así, a un índice hemerográfico de la generosidad exegética en que se ha prodigado nuestro autor con colegas locales y del exterior, no sólo en publicaciones académicas sino –como indicáramos– también culturales y educativas, especialmente en el último tramo de su carrera. Desde una perspectiva académica, es destacable la asiduidad con la que fue solicitado en dos connotadas publicaciones:

Cuadernos de Filosofía (fundada por Carlos Astrada) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1969, 1972, 1975-1977, 1994), y *Revista de Estudios Políticos*, del Centro de Estudios Constitucionales de Madrid (1972-1973, 1975, 1977).

Precisión, medida, erudición y ecuanimidad son las virtudes que cultiva Biagini como comentarista bibliográfico, sin subordinar la originalidad o singularidad de una obra a un criterio o parámetro dado de antemano. Un motivo adicional, no menos importante, reside justamente en que así se nos preserva de ciertas imposturas del *pólemos* academicista (antes que de la cultura académica en sí), tales como el afectado rigor de la evaluación despiadada o el airado talante de superioridad teórica que asolan muchas publicaciones periódicas actuales. Las reseñas de Biagini, sin privarse de distanciamientos ni objeciones, rehúsan desautorizar agresivamente posturas rivales tanto como legitimar complacientemente grupos endogámicos, tácticas orientadas a sentar jerarquías y promover o invalidar nombres antes que reglas de un *ethos* de honestidad intelectual y seriedad científica. Las sosegadas recensiones de Biagini son calibrados ensayos de tolerancia en la disidencia. Rostros prosódicos de un humanismo concreto, proyectado ético-políticamente hacia una confraternidad hermenéutica regional, o siquiera, a la coexistencia respetuosa entre posiciones metodológicas, conceptuales y disciplinares discrepantes. De ahí que sus interpretaciones sobre terceros, jamás concesivas, prescindan de todo elitismo del saber y renieguen de las supremacías propias de los “giros” del momento. Con sus bien temperadas ponderaciones, nuestro autor va colocando, cual paciente ingeniero de caminos, hitos y mojones en las trazas abiertas de una diversidad intelectual no del todo hegemonizada ni homogeneizada (a expensas

de ciertas voluntades de poder epistémico) que escorzan el espacio compartimentado, pero al cabo poroso, del ámbito filosófico e historiográfico latinoamericano. Se trata de un temple moral –cultor, no demasiado secretamente, de una jovial jocosidad nietzscheana– que en un plano pragmático-textual y geopolítico pretende activar y desplegar las implicancias performativas de la constitución de una comunidad de pensamiento iberoamericano utópicamente regulada y emancipatoriamente intencionada.

Autor escasamente visualizado por ciertos paradigmas historiográficos rivales, este libro de Biagini es una buena oportunidad para que nuevas generaciones de investigadores accedan al legado vivo de uno de nuestros mayores investigadores filosóficos, a través de un conjunto de escritos contextuales que oscilan sincrónicamente como las agujas de un sismógrafo semántico de las temporalidades ideológicas y lingüístico-políticas que va surcando diacrónicamente. Sus mejores momentos son aquellos en los que el autor logra transmitir su ética intelectual junto a los grandes desafíos del presente que impulsan y desvelan su dilatada y eminente obra. Si bien el libro deja al lector a la espera de una ampliación posterior, cumple cabalmente con el objetivo de exponer la ingente tarea reflexiva y crítica de toda una vida.

II

Biagini, Hugo E. (Director), *Diccionario de Autobiografías Intelectuales. Red del pensamiento alternativo*. Remedios de Escalada: Universidad Nacional de Lanús, 2020 [Libro Digital], 593 págs.

Por Gerardo OVIEDO

Con la presente publicación auspiciada por la Universidad Nacional de Lanús, el lector

encontrará un texto que puede ser leído, al menos, desde dos diferentes registros: como la autoexposición narrativa de la Red del Pensamiento Alternativo por parte de sus colaboradores, y también a guisa de fulgurante fragmento biográfico del campo intelectual iberoamericano contemporáneo. Su textura interna oscila, al decir de su Director, “entre la erudición y el ensayismo”. Ello forma parte de su fuerza expresiva tanto como de su amplitud de miras.

La arquitectura del libro consta de unas palabras del director que preceden la parte central dedicada a las autobiografías –alfabéticamente ordenadas–, y culmina con una bibliografía selecta sobre Pensamiento Alternativo –divida a su vez en fuentes primarias y fuentes complementarias que ofician de bibliografía de consulta–, seguida de un índice onomástico. Hugo Biagini aparece –si puede decirse así– como el interlocutor implícito de los expositores, a quienes ha solicitado un resumen de sus trayectorias profesionales y personales sin omitir inflexiones, peripecias, contingencias ni perplejidades.

Entre los paratextos de la obra destaca una suerte de nota editorial explicativa que encabeza la publicación tras el pie de imprenta, escrita por el propio Biagini aunque sin firma. Creemos que su transcripción se justifica por la función clarificadora que asume respecto de la justificación del proyecto en cuestión: “Este diccionario reúne los perfiles intelectuales de quienes han constituido la Red de Pensamiento Alternativo, creada con dos fines simultáneos: por un lado, enjuiciar al componente deshumanizador del neoliberalismo, la mercadofilia y la recolonización mundial; por otro, rescatar las identidades positivas, la integración nuestroamericana, la función utópica y la justicia social” (p. 6).

Comentar un libro de esta magnitud es una tarea difícil, pues no es posible en pocos

párrafos hacer justicia a la fructífera multiplicidad de perfiles de los participantes que congrega este volumen, procedentes de Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Perú, Venezuela, Colombia, Nicaragua, Cuba, México, España, Portugal, Italia, Alemania, Rusia y Japón. Consecuentemente, el libro *in genere* es un buen indicador de la relevancia del Pensamiento Alternativo como colectivo intelectual. Corresponde entonces verter siquiera los nombres de los protagonistas, siguiendo su orden de aparición: Yamandú Acosta, Aldo Ameigeiras, Adriana Arpini, Dora Barrancos, Hugo Bauzá, Hugo Biagini, Gabriella Bianco, Carmen Bohórquez, Alcira Bonilla, Jorge Bralich, Jorge Brower Beltramin, Nidia Burgos, Julio Cabrera, Claudio Canaparo, Gregorio Caro Figueroa, Carlos Casali, María Eugenia Chedrese, Hugo Chumbita, Antonio Colomer Viadel, Bruno Cunha Weyne, José Alberto De la Fuente, Daniel Omar De Lucía, Edwuard Demenchonok, Roberto Di Giano, Luis Díaz Gamboa, Claus Dierksmeier, Jorge Dubatti, Alicia Dujovne Ortiz, Enrique Dussel, Natalia Fanduzzi, Mónica Fernández Braga, Roberto Follari, Raúl Fornet-Betancourt, Nora Ftulis, Paolo Galassi, Claudio Gallegos, Amadeo Gandolfo, Gabriel García, Margarita Gascón, Noemí Girbal-Blacha, José Luis Gómez Martínez, Jorge Gracia, Jorge Grespan, Pablo Guadarrama, Edmundo Heredia, Alejandro Herrero, Alex Ibarra Peña, Ofelia Jany, Ana Jaramillo, Diego Jaramillo Salgado, Andrés Kozel, Marina Lanfranco, Mauricio Langón, Celina Lértora Mendoza, María Rosa Lojo, Sirio López, Teresa Lousa, Mario Magayón Anaya, Jorge Majfud, Hiroshi Matsushita, Ricardo Melgar, Marisa Miranda, Carlos Moneta, Edgar Montiel, Roberto Mora, Marisa Muñoz, Hugo Navarro, Arístides Obando, Mariana Ortecho, Gerardo Oviedo, Zulma Palermo, María Mercedes Patrouilleau, David Pavón, Marta Pena, Ricardo Pochtar, León Pomer, Julián Ponisio, Carlos Pretti, Enrique Puchet, Adriana

Puiggrós, Dante Ramaglia, Julián Rebón, Pedro Ribas, Eduardo Rinesi, Luisa Ripa, Silvia Rivera, Adriana Rodríguez, Laura Rodríguez, Carlos Rojas Osorio, Ricardo Romero, María Luisa Rubinelli, Jorge Rueda, Alberto Saladino, Ricardo Salas Astrain, Norma Sánchez, Agustín Santella, Gregor Sauerwald, Erica Schekel, Alejandro Serrano Caldera, Anntonio Sidekum, Elena Torre, Gustavo Vallejo, Marcelo Velarde, María Cristina Vera, Marina Verdini, Susana Villavicencio, Eduardo Vior, Mónica Virasoro.

Sin duda, el carácter de autocomprensión narrativa del libro es uno de sus mayores aciertos, revelador en muchos aspectos de experiencias vitales sumamente interesantes y en ocasiones francamente dramáticas. Esto le confiere a la obra una densidad existencial inusitada, acaso sorprendente hasta para sus propios protagonistas, cuando éstos se conocen entre sí como lectores y autores más que como varones y mujeres encarnados en la mundanidad cotidiana, por frágil o provista que ésta se nos presente. En este sentido, al centrarse en la dimensión autobiográfica, el libro representa una oportunidad invaluable para aproximarse a la faz subjetiva y aun íntima de un conjunto excepcional de creadores intelectuales. Libro, por fin, que posee el mérito de presentar, con toda su riqueza de matices, no sólo testimonios de investigadores descolantes, pensadores célebres o consagrados profesores; hay autores laterales pero de labor no menos denodada junto a promisorios jóvenes dando sus primeros pasos en la producción del conocimiento. Y esto también vale, precisamente, para el caso de un ánimo atento a la promoción y acumulación del mérito que, ante tan amplia y heterogénea nómina de participantes, cuestionara la notoria disparidad curricular perceptible entre autores con vastas y prolíficas carreras académicas y ciertos itinerarios biográficos, si no marginales –decíamos– cuanto menos

carentes de antecedentes formales semejantes. Ello no es un dato falaz, aunque sí parcial, en caso de percibir ese variado elenco intergeneracional sólo desde una perspectiva que privilegie las posiciones institucionales alcanzadas en el campo intelectual o los ascensos y éxitos de las carreras individuales. Antes bien, una virtud del Director de la obra reside, no en nivelar abstractamente distinciones y prestigios, pero sí en concertar y aunar –reteniendo todas sus notas diferenciales– una tupida red convival de distintas personalidades y estilos, urdiendo polifónicamente la singularidad de las formas de autoría con la difracción de sus derroteros vitales. Para ello se vale de un vibrante contrapunto entre credenciales profesionales y avatares privados, trayectorias contrastantes y concordancias programáticas, distancias y asimetrías en las pertenencias institucionales y proximidades y convergencias en las opciones valorativas. Este rasgo dialógico y pluralista es inherente al proyecto mismo del Pensamiento Alternativo desde sus orígenes en las iniciativas de Arturo Roig y Hugo Biagini, tributarios del legado democratizador del reformismo universitario y su radical igualitarismo plebeyo.

Este logro se valora aún más cuando se considera que Hugo Biagini no es un autor con pretensiones de padre fundador de una nueva escuela académica, ni el Pensamiento Alternativo un programa de investigación con aspiraciones de canonización textual y primacía institucional. La red alternativa opera a lo sumo como un “intelectual colectivo” ético-políticamente motivado, capaz de habilitar un espacio de reflexión –y acaso un refugio– desde donde estimular *una* de las modalidades del humanismo radical y el autonomismo epistémico en contextos poscoloniales. Expresado en su propia autocomprensión lexicográfica, el Pensamiento Alternativo es un *rearme categorial* (Roig) sostenido en una cultura emancipadora con identidades positivas y

apertura a la alteridad, en el saber crítico y liberador, en una ética de la solidaridad, en el principio de la soberanía popular, en un Estado providente, en una economía social y una justicia distributiva, en el derecho a la utopía y a un orbe mejor, en una política exterior de neutralidad e integración continental y en el respeto por la naturaleza y el uso racional de sus recursos.

En todo caso, cabe remarcar la importancia del espesor vivencial que rezuma este *Diccionario de Autobiografías Intelectuales*, pues le confiere un valor documental de primer orden. Se trata por tanto de una obra destinada a convertirse en fuente primaria o material ineludible de consulta para futuros historiadores de las ideas, y en general para cualquier lector interesado en palpar cierta hebra de la militancia latinoamericanista dentro de la abigarrada y cimbreante trama que componen los discursos periféricos del Sur.